

Gestión de activos de infraestructura y criterios ESG: Dos inseparables

La gestión de activos de infraestructura ha experimentado un cambio importante en los últimos años, ya que los inversores y los reguladores han prestado mayor atención a los aspectos ambientales, sociales y de gobernanza (ESG) de los proyectos de infraestructura. ESG se ha convertido en un factor clave en la evaluación y selección de oportunidades de inversión, así como debe ser en el seguimiento y la gestión del ciclo de vida de los activos.

La infraestructura, en particular, es un sector sensible a los riesgos ambientales y sociales, y los proyectos de energía y de transporte que pueden tener impactos ambientales significativos incomodan a las comunidades locales ya que la infraestructura no siempre entrega los beneficios en el mismo sitio que genera los impactos. Por ejemplo, un ferrocarril puede atravesar una gran extensión de terreno sin que haya una estación donde acceder a él, por lo que los vecinos reciben todo el impacto negativo sin ningún beneficio. Y un embalse para riego, en tanto, puede afectar negativamente a las comunidades donde se sitúa para beneficiar a los regantes que están varios kilómetros aguas abajo. Además, los proyectos de infraestructura suelen ser de larga duración y requieren de una gestión cuidadosa para garantizar su sostenibilidad a largo plazo.

Para mitigar estos riesgos, en los últimos años se han reforzado en las evaluaciones de impacto ambiental los análisis de la afectación de los proyectos a las comunidades que los rodean, tanto desde la perspectiva ambiental como social, hasta el punto que, por ejemplo, en los proyectos de Concesiones, también llamados PPP por sus siglas en Ingles "Private Public Partnership", se ha acuñado el término "PPPP", es decir, "People First PPP", que analiza con mayor ímpetu todavía las implicancias sociales de los proyectos de Concesión.

La incorporación de los aspectos ESG en la concepción inicial de la Infraestructura se ha convertido en una prioridad no solo para el sector público, sino también para muchos inversores privados, y está impulsada por factores como la creciente conciencia ambiental, las regulaciones más estrictas y la necesidad de mejorar la resiliencia y la sostenibilidad a largo plazo. Los inversores también reconocen que una gestión efectiva de los aspectos ESG que prevenga y mitigue posibles impactos que pudiesen afectar el bienestar de las personas y comunidades, conlleva por lo general un impacto positivo en la rentabilidad del proyecto, reduciendo costos de mantenimiento y operación, mejorando el nivel de servicio y la gestión de riesgos. Esto ha generado que los inversionistas prefieren la denominada "inversión verde", donde el promotor del proyecto debe, durante todas las fases del proyecto, justificar ante los inversionistas.

Además, la gestión ESG también contribuye a mejorar la relación con las comunidades locales, lo que puede ser esencial para el éxito

a largo plazo de los proyectos de infraestructura. Por ejemplo, una gestión efectiva de las emisiones de gases de efecto invernadero y la conservación del medio ambiente pueden mejorar la percepción pública de un proyecto, mientras que una atención adecuada a las necesidades de las comunidades locales puede ayudar a reducir los riesgos sociales y políticos.

En el caso de empresas que necesitan menos infraestructura para prestar el servicio a los usuarios y cuyos activos principales son los edificios en los que prestan sus servicios, existe la posibilidad de incorporar los criterios medioambientales implementando Sistemas de Gestión de las Instalaciones que, utilizando los sensores del edificio, pueden reducir sensiblemente el consumo energético para iluminación y climatización, reduciendo la huella de carbono de las operaciones de la empresa. En este aspecto, KPMG promueve acuerdos colaborativos con este tipo de empresas para permitir a sus clientes la reducción efectiva de la huella de carbono y la medición y certificación de su impacto total de estas emisiones.

Los principios de gobierno corporativo son un conjunto de normas y directrices que se utilizan para regular la conducta de las empresas y para asegurar que estas actúen de manera ética y responsable. En el contexto de la gestión de activos de infraestructura, operación y mantenimiento, estos principios se convierten en un elemento clave para garantizar la eficiencia y la sostenibilidad a largo plazo de los activos. Estos criterios "G" son muchas veces los que menos se consideran a la hora de implementar las políticas ESG, según un reciente estudio de SPAINIF.

La Gestión de Activos de Infraestructura permite demostrar a las partes interesadas (accionistas, sociedad, entidades financieras, administración pública y sociedad civil, entre otros) que la gestión se está realizando de un modo responsable, buscando la sostenibilidad del negocio, con un adecuado balance de riesgos y cumpliendo la legislación aplicable. Ello, a través de la definición e implementación de políticas y procedimientos basados en las mejores prácticas internacionales y correctamente definidos y cumplidos en todas las áreas de la organización, incluyendo procedimientos de revisión y mejora continua de los mismos, y definidos con transparencia, responsabilidad y ética.

En otros países, como Australia, las empresas de propiedad pública deben demostrar que tienen un sistema de gestión de activos suficientemente maduro que asegure que la gestión se está haciendo de un modo correcto para evitar sanciones o reducciones presupuestarias. Similares iniciativas están vigentes en las empresas sanitarias en Reino Unido y en las empresas generadoras de energía eléctrica en Chile.

Por último y no menos importante, los consumidores quieren consumir bienes y servicios que estén alineados con sus valores éticos y que hayan incorporado los criterios ESG en su ciclo de vida, desde su diseño, su producción, su cadena de suministro, la



"Los criterios ESG y la gestión de activos de infraestructura están estrechamente relacionados y su interacción es cada vez más importante. Los inversores y los reguladores están exigiendo una gestión más sostenible y responsable de los activos de infraestructura, así como la transformación de la estrategia de ESG en acciones concretas de gestión de activos es esencial para el éxito a largo plazo de estos proyectos".

Pedro Pontaque
Socio - Infrastructure Advisory - Strategic Asset Management Latin America
KPMG en Chile

prestación de servicio y también la gestión de la disposición final de la infraestructura, el producto o sus embalajes. Las marcas, proyectos, empresas y organizaciones que incorporan los criterios ESG en la Gestión de sus Activos, van a tener por tanto una preferencia de sus clientes, usuarios (y en último término también de los ciudadanos) que permitirán una diferenciación frente a la competencia y un mayor éxito empresarial y social.

Todo eso pone de relieve la importancia de conectar las necesidades de ESG con una gestión eficiente del portafolio de activos operacionales durante toda la vida del producto o servicio. Así, la toma de decisión que guía los criterios de creación, aprobación y monitoreo del presupuesto debe trasladar los puntos clave de la estrategia ESG hasta los requisitos operacionales.

En conclusión, los criterios ESG y la gestión de activos de infraestructura están estrechamente relacionados y su interacción es cada vez más importante. Los inversores y los reguladores están exigiendo una gestión más sostenible y responsable de los activos de infraestructura, y la transformación de la estrategia de ESG en acciones concretas de gestión de activos es esencial para el éxito a largo plazo de estos proyectos.

En KPMG tenemos la experiencia y las capacidades para ayudar a nuestros clientes a definir la estrategia ESG general y a aplicarla a su Gestión de Activos de forma transversal en la organización, generando importantes ahorros y ventajas competitivas.

Accede a este reporte completo a través de este código QR

